



El golpe de Estado del 23 de febrero terminó con la liberación de los diputados y el Gobierno; pero nada volvió a ser igual en España, y el malestar y la preocupación de algo que no ha sido suficientemente aislado pesan todavía sobre el país.

HISTORIA BARROCA DE DOCE MESES

DIEGO GALAN

enero



EL IMPERIO

Suárez y Reagan. No sabíamos que ellos iban a ser los protagonistas del mes, y quizá del año. Se temía, sí, que el primero continuara la crisis interna de su partido hasta contaminarnos a todos, y que el segundo fuera elegido presidente del imperio. Pero la noche de fin de año eran cosas que parecían lejanas. Sólo queríamos ligar. Naturalmente, nadie lo consiguió o, al menos, nadie se acuerda ya del fugaz éxito; la historia del ligue se había puesto muy difícil el año anterior y no parecía que el nuevo 1981 liberara de un plumazo tanta represión acumulada. Como mucho, unos números de teléfono intercambiados.

Así que nos dedicamos a seguir el V Congreso del PSUC y las protestas de Carrillo cuanto los comunistas catalanes eliminaron la definición de eurocomunismo en sus postulados aunque, decían, sin dejar por ello de ser eurocomunistas. No entendimos gran cosa, pero tuvimos el detalle de respetar lo incomprensible. Eran días fríos, aunque todavía entusiasmados: la marcha a Torrejón como protesta por el posible ingreso de España en la OTAN, la liberalización de «El crimen de Cuenca», el nombramiento de Castedo al frente de la RTVE y las contundentes protestas de hombres y mujeres contra lo que los obispos dicen del divorcio, animaban y calentaban bastante, hubiera o no el imprescindible ligue de la supervivencia.

Los artículos del colectivo «Almendros» en «El Alcázar» reclamando, poco sutilmente, un golpe militar, las condenas a periodistas y poetas, la amenaza de contaminación de nuestros alimentos no hacían pensar en la auténtica crisis. Tuvo que ser Adolfo Suárez (el día 29, cuando por primera vez mi maldito teléfono sonó prometiendo una oportunidad) quien alertó al personal dimitiendo de su presidencia de forma inopinada y confusa, sin explicaciones, sin detalles. Había sido aplazado el congreso de su partido en Palma de Mallorca por culpa, dicen, de la huelga de controladores aéreos y, en su lugar, habían comenzado a aparecer «dossiers» denunciando actividades poco confesables de algunos miembros de UCD. Pero

no parecen éstas suficientes razones para su dimisión, él, tan deseoso del poder. Lo comentábamos con grandes gestos de extrañeza hasta que nos cambió el tema el zambombazo del nombramiento de Reagan como presidente de los USA. Se acabaron de pronto las esperanzas históricas y, no sé por qué, también las eróticas. No volvió a sonar el teléfono. ■

febrero



EL GOLPE

Felipe González se ofrece a formar gobierno, pero Suárez propone a Calvo Sotelo como sucesor. Dan por hecho su nombramiento aunque la mitad de UCD no esté de acuerdo. Se siguen publicando artículos en «El Al-

HISTORIA BARROCA DE DOCE MESES

cázar» abogando por el fascismo. El Rey se va al País Vasco y allí algunos miembros de Herri Batasuna le rechazan airadamente. José María Ryan, de la central nuclear de Lemóniz, secuestrado hace unos días por ETAm., aparece muerto. Y muere también, víctima de torturas, Ignacio Arregui, presunto miembro de ETAm., detenido hace unos días por la Policía.

El ambiente es tenso, raro. Uno cuantos aprovechamos la ocasión para irnos al festival de cine de Berlín donde, al menos, nos llegarán las noticias tarde y en lenguas incomprensibles. Nos lanzamos a divertirnos y a tratar de corregir esa larga y penosa ausencia de placeres primarios.

Las noticias referentes a la dimisión de altos cargos policiales nos llegan, sin embargo: no aceptan las investigaciones sobre el caso de Arregui y amenazan con dimisiones mayores y en cadena. La gente no hace más que hablar de ello y esto no favorece un clima adecuado para ligar.

Milagrosamente, no obstante, parece posible. No entiendo una sola palabra, pero me parece que es una cita: en el hotel, el martes. Cuando llega el día se pone uno la bata que disimula los michelines más crecidos, coloca copas, enciende la radio para que la música propicie el ambiente. ¡Llega! La risa, la timidez. Y, por fin, las posturas complicadas (tan extranjeras) y la sorpresa que de todo existe. Algo raro, sin embargo, ocurre de pronto. Hace tiempo que ya no suena la música, sino la voz monocorde de un locutor indescifrable; se calla y da paso a una grabación con palabras muy claras: «Al suelo —dice—, al suelo o te mato.»

Con el sonido de la ráfaga de metrallera se queda uno con las patas colgando, contemplando la sonrisa estúpida de la pareja imbécil y la sensación —estremecedora— de que ni en el extranjero te dejan ligar a gusto.

Ha entrado Tejero en el Parlamento.

El urgente regreso, con un Calvo Sotelo ya por fin presidente, alterna la alegría del golpe detenido —con discursos en las Cortes, felicitaciones a la radio por su buena información el 23-F, el premio a Saura en Berlín, las destituciones de Milans del Bosch y Armada— con la preocupación de que no todo ha sido controlado: artículos en la Prensa discutiendo la detención de Tejero y sus guardias civiles, movimientos en cuarteles en apoyo al que llaman héroe, letreros en las calles pidiendo su libertad, rumores de

que hay algo más debajo de esa cabeza de iceberg nos hacen salir a la calle el día 27. Somos muchos: millón y medio en Madrid. Una manifestación emocionante que incluso nos hace olvidar las posibilidades de encontrar alguna relación buena entre tanta gente legal. Olvido que se va haciendo excesivo, pero que se entiende dadas las penosas experiencias anteriores. ■

marzo



EL SECUESTRO

Continúan los procesamientos de altos jefes militares junto a la liberación de los guardias civiles de número que entraron al Congreso disparando junto a Tejero. Hay tantas noticias confusas sobre el caso que ni el ministro de Defensa (que siempre ha conseguido enterarse tarde de las cosas) quiere que los españoles conozcan su explicación al Congreso. Pero los periodistas son más demócratas que él y publican su discurso, levantando así una curiosa polvareda: la explicación ministerial sólo indicaba que hay más ajo que el que reluce, pero no daba confianza en que supiera arreglarlo. Como los partidos también lo saben, han decidido aunar los esfuerzos, limitando sus pretensiones, y llegar a una «concertación»: es Carrillo quien inventa la palabra.

La confusión de tira y afloja sobre el 23-F hace que la gente se interese más por el secuestro del futbolista Quini, olvide lo anterior y no le dé mucha importancia a las nuevas víctimas terroristas del País Vasco. Tampoco hay expectación por la llamada Ley de Defensa de la Constitución, que se estudia en las Cortes y que recorta importantes grados de libertad.

Es Quini quien más importa; aumentan los cotilleos sobre el origen de

esos 100 millones de pesetas que se han pagado —¿no se han pagado?— por su rescate, tratando así de rememorar la angustia colectiva. La popularidad del futbolista es superada, sin embargo, por la del atentado sufrido por Reagan, que a punto ha estado de costarle la vida. Se repite una y mil veces el vídeo con los disparos, superando también al que muchos conservan sobre la hazaña de Tejero. ■

abril



LA OTAN

Llega Haig a nuestro país para corregir, dice, el comentario que en su día hizo sobre que era un «asunto interno español» el frustrado golpe de Estado. Todos sabemos, sin embargo, que a lo que de verdad viene es a saber cuándo entramos en la OTAN, ya que Calvo Sotelo, en contra de la opinión de los concertados partidos de izquierda que solicitan un referéndum, ha dicho que entraremos enseguida.

Esa protesta del PSOE y PCE, entre otros, no ha tenido lugar, sin embargo, cuando, también muy rápidamente, se han aprobado las nuevas leyes de alarma, excepción y sitio. Y sí la tiene, en cambio, cuando tres obispos vascos han escrito una homilía advirtiendo de los peligros que tendría una intervención militar en Euzkadi. Conciden tanto todos los partidos, que le hace a uno desanimarse por momentos, y obsesionarse, claro, por la necesidad del viejo pecado, que tampoco este mes, para mi desgracia, acaba de cuajar.

Porque cuando existe la mínima oportunidad, te salen hablándote del artículo que Tejero ha escrito en «ABC», donde se lamenta de la suerte de España (él, que tan cómodamente recibe visitas en su retiro de El Fe-

YO. DON NICO, DEMOCRATA (de toda la vida)

ROMEU



HISTORIA BARROCA DE DOCE MESES

rol), o te hablan del nombramiento del comisario Ballesteros al frente del Mando Único Antiterrorista, cuando justamente él había sido uno de los policías que violentamente presentó su dimisión el pasado mes. O te sueltan un rollo argentino sobre el fenómeno de Alfonso Cabeza, la novela de García Márquez, la nueva Carmen Maura de la televisión o sobre el atractivo del cicatrizado Inaki Gabilondo. Te hablan y te hablan mientras toman copas y, al final, el cansancio conduce a dormir en soledad.

Por eso, cuando leo que alguna asociación de padres de familia protesta por «la pornografía que invade la calle», trato de ponerme en contacto con ellos para que me den la dirección. ■

mayo



EL ASALTO

Pero no hay tiempo de ir a verlos. Los rumores de un nuevo golpe (desmentidos categóricamente por Calvo Sotelo, lo que viene a ser peor para tranquilizar al personal) quitan el humor del ligue. Los militares asesinados por miembros del GRAPO en el País Vasco son utilizados por la Prensa de la derecha como una forma más de justificar el golpe militar; la huelga de hambre de Marinaleda nos hace recordar que no todo es contaminación urbana y coqueteos frustrados; el atentado en Madrid contra tres militares que pierden la vida (uno de ellos el soldado conductor) tensa la ciudad durante varios días.

En lugar, pues, de charlotear intentando convencer de mis encantos, hay que callarse. Durante dos minutos al menos para que, detenidos en la calle y mirándonos sin decir nada, hagamos un nuevo acto de fuerza recordando a quien sea que somos muchos

—casi todos— los que no queremos más muertos ni más golpes.

Pero los muertos continúan sin necesidad de disparos ni atentados. Una extraña dolencia, que llaman «la enfermedad del legionario» está condenando a muerte a unos cuantos españoles sin que nadie sepa explicar por qué.

Es éste un mes en el que nada se explica. Cuando Rosón, el ministro del Interior, acude al Parlamento para dar la versión oficial de lo que ha ocurrido en Almería, donde tres jóvenes santanderinos, detenidos por la Guardia Civil a consecuencia de la denuncia de un particular que sospechó de ellos como miembros de ETA, han muerto de una forma sangrienta y extraña, mutilados y carbonizados, no se entiende nada. No eran de ETA, no eran de nada, pero han muerto igual. Rosón no lo explica suficientemente, ni puede evitar que el abogado que se encarga de aclarar el caso reciba llamadas telefónicas anónimas amenazándole de muerte como no abandone el caso.

Mi teléfono sólo suena para que un amigo me avise de que a Gabilondo le han echado de TVE por haber permitido un reportaje sobre el paro en Andalucía; ya tuvo problemas antes por un informe sobre la OTAN, que los ministros del ramo cortaron a su antojo, imponiendo su presencia frente a la de otros. Gabilondo, pues, ya no está, comenzando así a eliminar las esperanzas que en un momento podía haber habido sobre una información veraz y amplia desde la caja tonta.

Sigue siendo amplia, desde luego cuando se trata, por ejemplo, de contar el atentado que ha sufrido el Papa en Roma y la extraña biografía del joven turco que disparó contra él. Pero es escasa y confusa cuando cuenta que unos veintitantos encapuchados que hablaban entre ellos en términos militares han asaltado una sucursal del Banco Central de Barcelona, manteniendo como rehenes a las 300 personas, entre clientes y empleados, que allí había; piden la liberalización de Tejero para dejar vivos a los rehenes, pero luego, cuando consiguen salir de allí, resulta que no querían tal cosa, sino sólo robar el dinero del banco y huir por un túnel que, curiosamente, debía pasar por debajo del trayecto que el Rey había previsto hacer en su desfile oficial en la Ciudad Condal. Más sorprendentemente que sus cambios de intenciones es la variación que sufre el número de asaltantes: que ahora queda reducido a once. Estos cambios desmenten olímpicamente la versión que

Calvo Sotelo dio en el Parlamento, cuando adjudicó el asalto a grupos ultraderechistas: ahora son chorizos. ■

junio



LA COLZA

Los calores del verano no favorecen los contactos. Sobre todo cuando la gente debe comenzar a correr: así lo hacen, al menos, las mujeres que firman cartas en defensa del aborto, o las que se manifiestan en Bilbao contra el juicio que once supuestas abortistas van a sufrir este mes. Tienen que correr porque son violentamente disueltas por la Policía. Cuando no corren, se preocupan, si son amas de casa, por lo que compran: ahora se sabe que «la enfermedad del legionario» o neumonía atípica como la llaman, es una infección mortal producida por el aceite.

Sin necesidad de haber corrido, me parto una pata. Quizá, afortunadamente, porque este mes son muchas las carreras callejeras, bien contra los vendedores ambulantes (no contra los que distribuyen pegatinas en defensa de Tejero, sino contra quienes solucionan su vida como pueden), bien contra los artistas de una carpa por no tener permisos suficientes... También hay carreras protagonizadas por ultras que persiguen a jóvenes estudiantes, o carreras frustradas como las de ese joven militante de «Fuerza Nueva» a quien le estalla una bomba en la mano. Hay carreras de policías y «grapos» en Barcelona, y carreras de policías solos como la de Zarauz, donde una mujer policía perdió la vida por una bala que le atravesó la nuca desde atrás y no desde donde se suponía que estaban los presuntos terroristas a los que perseguían.

Leo esas noticias sobre mi pierna enyesada, envidiando a «El Lute» que

es ya un hombre libre y puede salir a la calle y sintiéndose reconfortado por la escayola del Rey, que también ha tenido un accidente tonto en la piscina de su palacio.

No había nada, pues, que me hiciera salir de la cama, ya que no me afecta la Ley del Divorcio, finalmente aprobada por el Senado, y que seguramente ha hecho correr a muchos para ser los primeros en las ventanillas. No había nada, digo, hasta que me enteré que habían sido detenidos tres militares de graduación y cuatro civiles como presuntos implicados en una nueva intentona golpista. Es inevitable que el salto me tire a la calle, donde, renqueando, trato de saber algo más; y me dicen, sí, que han sido detenidos quince civiles, que se trataba de una banda que dirigía un general retirado para provocar actos desestabilizadores, que el Gobierno ha pedido que se les aplique la Ley Antiterrorista y que, animado por el buen eco de esa decisión, ha exigido también que once de los guardias civiles que asaltaron el Congreso sean procesados. Me lo cuentan todo de carrerilla unos curiosos ojos verdes: la animación que produce su monólogo aumenta con la invitación sugerida. Pero el encanto se rompe cuando las inevitables muletillas dan un tono patético a mi estado. Y se va, dejándome frustrado de nuevo y sin saber por qué sólo van a procesar a once de los asaltantes y por qué los tres guardias civiles de Almería van a ser procesados por homicidio y no por asesinato. ■

julio



LA BODA

Y eso que en este mes se exhuma uno de los cadáveres de los jóvenes santanderinos y se le descubren cinco

balas incrustadas en el cuerpo. Pero la esperanza de que todo se clarifique no tiene razón para mantenerse. Un buen detalle se puede encontrar, por ejemplo, en el procesamiento de los asaltantes del 23-F: si bien el Gobierno rectificó rápidamente diciendo que nunca había pedido sólo procesar a once de ellos, sino a los 288 que en el Parlamento entraron. El Consejo Supremo de Justicia Militar rechaza esa petición. Otro ejemplo, puede hallarse en la puesta en libertad del comandante Sáenz de Ynestrillas, el principal detenido por el intento golpista descubierto el pasado mes, cuando al tiempo la Policía presenta al juez unas conclusiones en las que demuestra que tanto el comandante como otros civiles y militares tenían el proyecto de adiestrar «comandos» que realizaran actos terroristas.

Más ejemplos hay en las absurdas declaraciones del ministro de Trabajo y Sanidad, Jesús Sancho Ruf, que a pesar de las ya 80 víctimas por el aceite de colza, asegura que ni él ni el Gobierno tienen culpa alguna en la intoxicación; responsabiliza a los ayuntamientos y, en último caso, a los propios consumidores; los hay también en la convocatoria del 18 de Julio organizada por Fuerza Nueva que se ha celebrado en Aranjuez, ya que ni en Madrid ni en Guadalajara les autorizaron, y que ha tenido el siniestro precedente de una bomba en el madrileño ex mercado de Olavide, cuya explosión ha provocado cinco víctimas, o en el discurso del general Fernández Posse, capitán general de la VIII Región Militar en la ofrenda al apóstol Santiago, en el que todo el mundo ve una defensa del golpismo; o en la precipitación con la que el Gobierno y el PSOE firman unos pactos autonómicos que no convienen ni a Pujol ni a Garaikoetxea.

Hay ejemplos de confusiones en todas partes y así no hay quien ligue. Y eso que la cantidad de fotografías que hay este mes del inglés príncipe Carlos, que se casa con la propietaria de una sonrisa blanda que da repelús, creo que me favorecen; sin tanto deporte, uno se conserva mejor. Pero ni aun así. El Rey me quita la oportunidad de comparaciones oportunistas cuando decide no acudir a la boda porque los nuevos casados comienzan su luna de miel en Gibraltar: ya se habla sólo de él y nadie se fija en sus particularidades.

El calor lo hace todo más insopportable. De modo que hay que recluirse en la ducha fría. En la de verdad o en la que aparece en los periódicos: un ultra detenido hace unos días se ha

arrojado de una ventana del Ministerio del Interior, sin prestar, por lo tanto, la declaración que se le pedía. ■

agosto



LA CARTA

Se van todos a broncear su ombligo. O casi todos, que es lo mismo. Nos quedamos en Madrid sólo los currantes, que ahora, por mor de la calina y aunque no tengamos compromisos serios, somos «rodríguez»: como tal nos miran al menos, sin apiadarse, quienes reciben mis requiebros. Año duro éste, de vacas flacas y deseos gordos. Año negro.

En ausencia de los desorganizados oficiales de nuestra vida pública (y privada, porque ellos también tienen la culpa de mi insatisfecha sed erótica), los periódicos se llenan de noticias referidas a las escisiones internas de UCD y la consiguiente creación de una autodenominada «plataforma moderada» que parece tener menos moderación aún que la del propio partido. Los rotativos cuentan también la siniestra lista de víctimas por aceite de colza adulterado, que este mes supera las 100. Hablan igualmente de las distintas opiniones que hay sobre nuestro (al parecer inevitable) ingreso en la OTAN y con este motivo reaparece en la vida pública el actual secretario de Relaciones Exteriores, Carlos Robles Piquer, quien dice que «EE.UU. es más generoso con aquellos países que han aceptado entrar en la OTAN».

En todo caso, las noticias más alarmantes se refieren al proceso que se sigue contra los implicados en el 23-F: sus contradictorias declaraciones hacen que cada día se entienda menos el conjunto de la red hasta que ya, hartos de decir cosas, deciden que el Rey declare porque él conocía desde

HISTORIA BARROCA DE DOCE MESES

el principio la maniobra que se montó. No contentos aún con su petición, Milans del Bosch escribe una carta a Gutiérrez Mellado, que todos los periódicos publican y en la que le pone a bajar de un burro: «Tú siempre actuando en la sombra y por la espalda.» Girón, por su parte, recoge firmas para exculpar a los golpistas.

El robo del «dossier» de los abogados defensores de los guardias civiles implicados en los sucesos de Almería confunde también a la opinión. Se llega incluso a decir que los documentos no fueron robados, sino vendidos a una revista de gran tirada.

En Madrid no quedó nadie que se fijara en mí. ■

septiembre



EL GUERNICA

Y cuando el personal vuelve de sus vacaciones, se le nota ahito y satisfecho como si por ahí fuera la represión importara menos. Y debe ser cierto porque en su retiro veraniego ha decidido Fernández Ordóñez abandonar su ministerio. Lo ha pensado el hombre y ha tomado por fin una postura. Su decisión levantó, naturalmente, un gran revuelo, aumentado por el deseo de Calvo Sotelo de llamar a algún independiente, como Antonio Garrigues Walker, a las filas de su gobierno. No lo toleran en UCD a pesar de las críticas que, por el conjunto de su trabajo, reciben del presidente de la GEOE, Ferrer Salat, que más o menos retira su apoyo al partido del Gobierno mientras, de camino, critica también y duramente al PSOE.

Este se ha cubierto, efectivamente, de poca gloria al inaugurar su campaña anti-OTAN, aunque no sea precisamente uno de los puntos que preocupe a Ferrer Salat. El eslogan «de entrada, no», tan tibio, tan inútil,

decepciona a quienes confiaban en un duro ataque de la izquierda a la decisión unilateral del Gobierno. Y vuelve a decepcionar el PSOE en el pleno que el Congreso celebra sobre la adulteración del aceite de colza: es tan escaso lo que en él se denuncia, que Carrillo acaba calificándolo de «nuevo fraude». Las censuras morales a algunos ministros no satisfacen a nadie, y así, Calvo Sotelo se siente con fuerza para asegurar que no habrá crisis de Gobierno en este otoño: sus ministros se mantendrán hasta 1983, incluido Sancho Rof.

Esto último es tanto más sorprendente cuanto que la intoxicación de los alimentos no se limita a la del aceite: también se han descubierto irregularidades en el mejillón gallego, amén de otros productos, como el pan de algunas provincias y el vino de toda España, sobre las que se habla poco. Los presos de toda España deciden entonces dejar de comer: no ya sólo por la inseguridad que deben tener ante lo que les sirven, sino por las penosas circunstancias (hacinamiento, lentitud en los juicios y en la reforma del Código Penal) en que se encuentran. Tal lentitud se refleja, por ejemplo, en la investigación que se sigue sobre las denunciadas torturas de la cárcel de Herrera de la Mancha: un año después de haber procesado a cinco funcionarios, se ha suspendido de sus funciones al director de la prisión. La huelga de hambre del 30 por ciento de los presos españoles no es, de todas formas, muy larga en el tiempo.

Rosón advierte que tiene buena información sobre posibles nuevos atentados de ETAM; con ese temor abandonaron la capital de España varios militares, preocupados de que el día 23 —mítica fecha ya en nuestra historia; fue el día del asalto al Congreso; fue también el del banco de Barcelona— se produjeran algunos secuestros. Pero pareció haber vencido Rosón cuando consiguió detener a un enlace informativo de ETAM, a través del cual la Policía averiguó parte de las operaciones previstas.

Y en ese contexto llegó el «Guernica» a Madrid: se ofreció a la contemplación de los españoles protegido por una urna que lo defendiera de la posible barbarie de algunos. Grandes colas de ciudadanos se crearon desde entonces ante el Casón del Buen Retiro. Quizás ahí fuera posible el lígüe. Pero por la impresión general, todo el mundo se dedicaba a hacer tiempo leyendo el periódico, tratando seguramente de conocer en profundidad los matices de la crisis interna de

UCD, cada vez más confusa y violenta, o el desarrollo de la denuncia que el socialista Alonso Puerta, del ayuntamiento de Madrid, ha presentado contra otros concejales socialistas por posibles irregularidades administrativas. ■

octubre



RTVE

Es un mes de viajes... para algunos. De momento, el Rey se va a Estados Unidos, donde se entrevista con Reagan; los líderes de los partidos políticos se van a Galicia y Andalucía para hacer sus campañas electorales, y los madrileños se van a la calle para protestar contra el ingreso de España en la OTAN y vuelven precipitadamente a sus hogares cuando la Policía interrumpe violentamente la manifestación autorizada: allí pueden contemplar en sus televisores el debate parlamentario sobre el tema, que a casi todos llena de sonrojo.

Y por la televisión se enteran también del triunfo de Fraga Iribarne en las elecciones gallegas. UCD no puede tolerar su fracaso y aprovecha la ocasión para hacer dimitir de una vez a Fernando Castedo como director general de RTVE: hacía meses que muchos ucedeos, Rodríguez Sahagún a la cabeza, querían depurarlo. Sustituido precipitadamente por un cuñado de Calvo Sotelo, Carlos Robles Piquer comienza otra lenta depuración en Prado del Rey: la programación lo nota enseguida.

También Santiago Carrillo ha decidido cesar a Roberto Lertxundi como secretario general del PCD de Euzkadi por su intento de fusión con EIA. El conflicto interno del partido no es más que la continuación del originado los últimos días de julio cuando, en su congreso, el informe

de Carrillo sólo fue votado por un 70 por ciento de los comunistas, significando, históricamente, el mayor fracaso del eterno secretario general del PCE. Parece que ahora, no obstante, tiene razón cuando quiere aplicar la letra de lo aprobado allí: no a las tendencias.

Cuando el Rey volvió de su viaje se encontró con que el capitán de Caballería, Milans del Bosch, había comentado de él que era «cerdo e inútil»: pero se le condena sólo a un mes y un día de arresto ante la sorpresa del personal y del propio Gobierno que, entusiasmado por haber conseguido que el Parlamento le diera, por mayoría, vía libre para ingresar en la OTAN, se lanza a recurrir contra dicha sentencia.

Es una situación tan rara la de este mes de octubre que hasta creo que he ligado. ■

noviembre



EL 20-N

Pero no hay manera. El susto cotidiano por la amenaza golpista impide cualquier respiro íntimo. Continuamente aparecen declaraciones, editoriales en «El Alcázar», noticias como la de la medalla «por sufrimientos» que se le concede al general Milans del Bosch sin que el ministro de Defensa se entere, que no es posible relajarse. Además, dicho sea de paso, tampoco es un lígüe muy claro. Nada es eterno, creyera lo que creyera Rodríguez Sahagún, defenestrado ahora de la presidencia de UCD en esa campaña de limpieza para adentro que Calvo Sotelo quiere llevar hasta el final. Y creyeran lo que creyeran también los miembros del Comité Central del PCE que apoyaron a Lertxundi y que son ahora expulsados del partido por Santiago Carrillo,

a quien no le importa quedarse solo si puede así continuar su particular interpretación del eurocomunismo.

Tampoco tuvo miedo de la soledad Fernández Ordóñez quien, después de dimitir como ministro de Justicia (no responsabilizándose, por lo tanto, de las detenciones de posibles cómplices de ETA que el mes pasado tuvieron lugar) lo hace ahora de las filas de UCD, antes de que Calvo Sotelo sea nombrado presidente del partido. Se dedica el ex ministro a acudir a las cenas que comienzan ya a celebrarse en defensa de la libertad de expresión, y en ellas comenta la situación golpista del día; cenas previas incluso a la detención del periodista Xavier Vinader, a la sofocada concentración anti-OTAN celebrada en Madrid, y tan mal tratada en TVE, y a la manifestación del 20-N que aterroriza la capital durante tres días y a la que TVE manda excelentes cámaras y eficaces helicópteros para dar una información amplia y brillante del acto. Reportaje golpista que no sorprende cuando, días después, se sabe que algunos magistrados del Supremo convocan un homenaje a uno de los abogados defensores del 23-F; que otros incidentes aislados y sorprendentes han tenido como protagonistas a miembros sueltos de las Fuerzas Armadas, que la Policía Militar intervino violentamente y sin razón en una manifestación pacífica y autorizada en La Coruña, o que el capitán general de Canarias mantenga en Madrid contactos con algunos políticos sin que Calvo Sotelo se entere. ■

diciembre



EL 6-D

Ya casi nada sorprende. Ni que Calvo Sotelo haga las reformas de Gobierno que se suponían, pero que

él había prometido evitar ni, por supuesto, que el número de víctimas por el aceite de colza supere las 200. Casi tampoco sorprende que aparezca de pronto un manifiesto progolpista firmado por 100 oficiales y suboficiales del Ejército, que irrita a los altos mandos, pero que obtiene entre las fuerzas reaccionarias del país una buena popularidad.

Por no sorprender, no sorprende ni que se anuncien nuevas provocaciones involucionistas para las próximas fechas, para el año próximo, para toda la vida. El pueblo se dedica a celebrar el tercer año de la Constitución con fiestas y banderitas: una respuesta pacífica e ingenua frente al lenguaje de tanques intransigentes.

Y uno llega de nuevo a la fiesta de fin de año con los mismos deseos que antes. Con las mismas frustraciones. Se repite la liturgia, pero hay algo completamente distinto: uno es muchísimo más viejo. Y sin ligar del todo. ■

